

La sombra del fentanilo

La crisis exige una respuesta multifacética que combine la acción directa contra las redes criminales con un enfoque proactivo en la salud pública

La crisis del fentanilo en Estados Unidos es alarmante: aproximadamente 200 estadounidenses mueren cada día por sobredosis, convirtiéndose en la principal causa de muerte entre personas de 18 a 45 años. Esta tragedia nacional ha dejado comunidades devastadas y familias destrozadas. Sin embargo, para comprender completamente esta crisis, es necesario examinar no solo los datos, sino también los complejos sistemas y actores que la alimentan.

Frecuentemente, el foco de atención se centra en los cárteles de droga, responsables de la producción y distribución del fentanilo. Aunque estas organizaciones merecen ser condenadas, resulta esencial abordar otras realidades fundamentales. Una de ellas es el papel de la industria farmacéutica en la normalización del uso de opioides. En los años noventa, empresas como Purdue Pharma comercializaron agresivamente estos fármacos, contribuyendo a desensibilizar tanto al público como a la comunidad médica respecto a sus riesgos. En Empire of Pain (El imperio del dolor), Patrick Radden Keefe detalla cómo la familia Sackler priorizó las ganancias sobre la salud pública, fomentando así la crisis actual.

Los cárteles, como el de Sinaloa, han perfeccionado su estrategia de producción al reclutar a estudiantes de química en México para sintetizar fentanilo. Utilizan métodos sofisticados para evadir la ley, desde el etiquetado engañoso de envíos hasta el uso de moléculas enmascaradoras. Gracias a estas tácticas, han desarrollado una red de distribución que opera con alarmante eficiencia tanto en México como en Estados Unidos, utilizando internet y mercados clandestinos para llegar a los consumidores.

El origen de esta crisis es multidimensional. No se trata solo de un problema entre los consumidores y los cárteles; también involucra una vasta cadena de suministro global que en su mayoría proviene de empresas químicas con sede en China. Estas compañías han sido acusadas de vender precursores de fentanilo de manera intencionada a los cárteles, lo que complica aún más la situación. Las políticas recientes del gobierno estadounidense, como las Acciones Presidenciales impuestas a la cadena de suministro de opioides sintéticos provenientes de China, intentan abordar esta amenaza, resaltando la necesidad de cooperación internacional.

Enfrentar la crisis del fentanilo no puede limitarse a una respuesta punitiva. Es necesario adoptar un enfoque integral que incluya la inversión en prevención, tratamiento y estrategias de reducción de daños, especialmente en comunidades que se ven desproporcionadamente afectadas por la crisis de opioides. Es categórico reconocer que simplemente encarcelar a los infractores no resolverá el problema. Necesitamos políticas que promuevan la educación y faciliten el acceso a tratamientos efectivos.

Además, es imperativo que las autoridades y gobiernos actúen con determinación contra las redes criminales que alimentan este tráfico. Esto implica no solo interceptar envíos de fentanilo y sus precursores, sino desmantelar las estructuras operativas que permiten que estas organizaciones progresen. La creación de alianzas internacionales y el intercambio de inteligencia entre países son esenciales para debilitar el poder de los cárteles.

La crisis del fentanilo exige una respuesta multifacética que combine la acción directa contra las redes criminales con un enfoque proactivo en la salud pública. Solo atacando simultáneamente la oferta y la demanda se podrá abordar esta tragedia con eficacia, protegiendo así a las comunidades y a las generaciones futuras de ser víctimas del desastroso impacto del fentanilo.

Paula Andrea Ramirez Barbosa es directora de la Maestria en Derechos Humanos de la Universidad Católica de Colombia. paramirez@ucatolica.edu.co

Fuente: *El País (Esp.)*